

S
GENTE



Madrid 30 de Septiembre 1901

Año 2.
Núm. 46



CONOCIDA



Condesa viuda
de Montarco



NUESTRA PORTADA

Condesa viuda de Montarco.

Cuantos hayan pasado alguna vez por el Paseo de Santa Engracia, recordarán haberse detenido á contemplar el palacio que ocupa la Condesa viuda de Montarco, que tiene muy justa y bien ganada reputación de ser uno de los mayores y más hermosos de Madrid, y por sus jardines, famosos desde hace años, puesto envidiable entre los más cuidadosamente atendidos de el extranjero.

Dirigiendo con solicitud incansable el cultivo de las flores de aquel jardín hermoso, atendiendo con maternal desvelo á la educación de otras flores no menos delicadas y bellas, de sus hijas, y prestando amparo y protección á cuantos llaman á aquella puerta, allí reina por su corazón y por su inteligencia la Condesa viuda de Montarco.

Preguntad á los felices, á los ricos, á los poderosos y os responderán haciendo elogios de la amabilidad, de la distinción, de la hermosura y de la elegancia de la dueña de aquella casa; pero preguntad á los pobres, á los desvalidos, á los necesitados, á los infelices, y os responderán con frases que traslucen toscamente un agradecimiento profundo, con plegarias que elevan al Dios de los que sufren para que compense, por sus gracias, á la dama que tan cristianamente cumple los mandatos de su religión.

Para quien tantas bondades ostenta, para quien de ese modo rodea de simpatías y merecimientos el nombre que lleva, son pobres y cortas estas líneas. Una prueba más de su bondad será el aceptarlas como buenas, y GENTE CONOCIDA espera que así lo haga la Condesa viuda de Montarco.

EL C. DE G.

EL MARQUES DE ALDAMA



La biografía del Sr. D. Luis de Ussia, Marqués de Aldama, tiene que hacerse brevemente, porque pronto dió á conocer sus grandes facultades

de talento, de rectitud y de actividad en los asuntos económicos para *llegar, ver y vencer*.

El año 1856 nació en Llodio (Alava); vino á Madrid á los catorce años, entrando en la casa-banca de los Sres. Urquijo y Arenzana, quienes apreciando las dotes de inteligencia, celo y probidad extraordinarias de su empleado y como es loable costumbre de aquella casa, le distinguieron, le ascendieron, le encomendaron puestos de confianza y le recompensaron en justicia, estímulo y provecho, llegando el señor de Ussia, cuando no tenía veintidos años, á ser el Apoderado de la Sociedad.

Ha poco, la Compañía mercantil se transformó en la razón social de Urquijo hermanos, y el Sr. de Ussia, contando entonces escasamente la edad legal necesaria, entró á formar parte, ya como socio, de la nueva empresa, que se llama de Urquijo y Compañía, con cuyo enorme caudal el Sr. de Ussia encuentra para los negocios el amplio horizonte que domina desde las cumbres de su talento.

Por sus aptitudes singulares, el señor Ussia nació banquero: tiene clarividencia, determinación, serenidad, aplicación, memoria, justicia, pundonor y caridad; es afabilísimo, de ameno trato y de arrogante figura y elegancia, y todo esto en tan alto grado, que si en el orden intelectual, su opinión y sus iniciativas son imprescindibles en la casa y en otras grandes Sociedades financieras y en la Hacienda pública, en el orden moral y social su reputación es honrosísima y sus simpatías inmensas.

Por sus servicios al Gobierno tiene la Gran Cruz de Isabel la Católica, y por sus dotes de eminente economista, fué Consejero y preside la Compañía Arrendataria de Tabacos, Sociedad creada por el ilustre Ministro de Hacienda Sr. López Puigcerver, que proporciona una renta cuantiosa y auxilia mucho al Estado.

La justa fama que de hacendista goza el Sr. de Ussia le llevó al Consejo del Banco Hipotecario, del Banco de España y á otras muchas Compañías, y le hubiera llevado al Ministerio de Hacienda si hubiera querido aceptar los ofrecimientos que se le han hecho, siendo solamente Senador por la provincia de Alava, para servir á la nación con sus conocimientos económicos.

Entre la gente de negocios, entre los economistas-gobernantes y entre las demás clases sociales, el Sr. Marqués de Aldama, tiene una estimación respetuosa, digna de varón tan inteligente, ilustrado, activo, justo, bueno y simpático, como del país, de la familia y de la casa á que pertenece.

Para nosotros, que estimamos en todo lo que valen las altas prendas que le conquistan de las gentes esa estimación á que nos referimos, es mucho más simpática, sin embargo, la figura del Marqués de Aldama dentro del hogar; allí donde no llega la mirada de los más, sino de aquellos que tienen la suerte de contarse en el número de sus amigos.

Su semblanza íntima es la que sentimos, como sentimos siempre todas la manifestaciones nobles del espíritu que se basan en el amor. La felicidad, por la

que se batalla constantemente, sólo existe en el seno de la familia. Una esposa amante, unos hijos buenos y estudiosos, unas niñas que alegran con sus sonrisas angelicales el hogar honrado, es el mayor bien que puede apetecerse en esta vida.

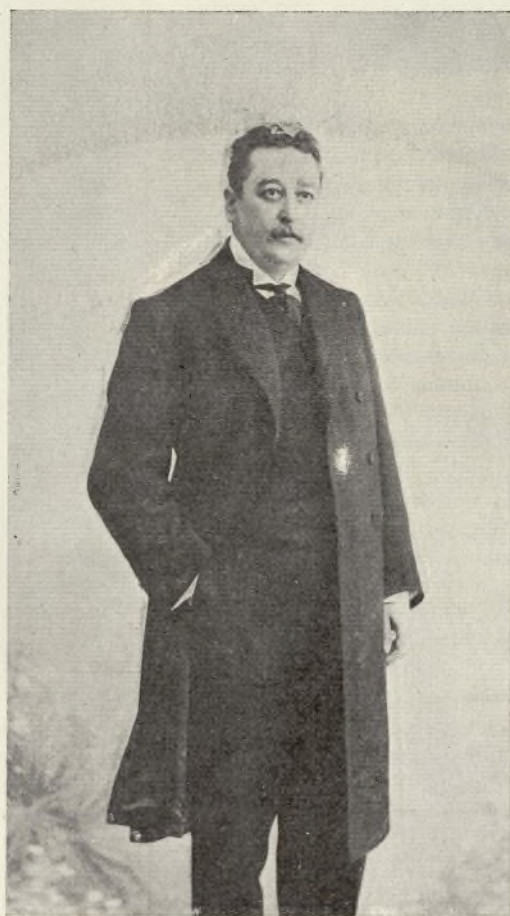
Las figuras de los grandes hombres todos, con sus prestigios, con su aureola de gloria, producen admiración causan respeto; pero en esa admiración y ese respeto falta la ternura, el encanto que tienen en la intimidad de la familia, cuando hacen partícipes á los suyos de sus alegrías; cuando con ellos comparten sus tristezas; cuando reciben el beso amoroso de los hijos, que son un estímulo para seguir luchando, para seguir venciendo; cuando escuchan el consejo de la esposa, dado con esa intuición de la mujer que no se engaña jamás, ó cuando en sus palabras encuentran el consuelo de sus tristezas.

El Marqués de Aldama es un buen marido, es un buen padre; aquel Pedro tan admirablemente descrito por Tolstoy en *Guerra y Paz*, aquel hombre valeroso y fornido, todo corazón, sencillo y bueno, jugando con sus chiquillos, que se montan sobre sus espaldas, que le tiran de los pelos, diablillos que le hacen víctima de sus

carifiosas travesuras que él aguanta con amoroso placer, nos lo ha recordado varias veces el Marqués de Aldama, al presenciar la alegría con que toma á sus hijos pequeños entre los brazos para procurarles un rato de solaz, para gozar de sus caricias.

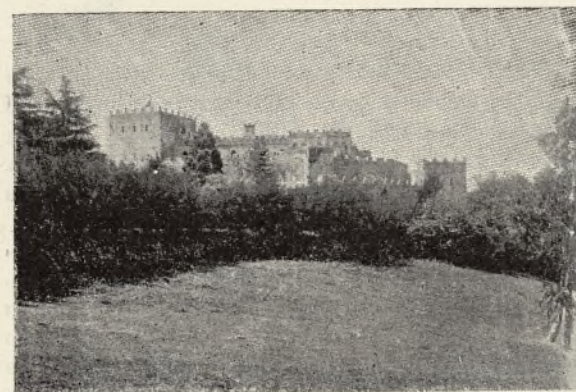
El mayor título que puede ostentarse á la consideración de las gentes, es la bondad, la bondad que como emanación de Dios, tiende su benéfica influencia á cuanto rodea á quien posee esta hermosa cualidad, por desgracia muy rara de encontrar en estos tiempos de egoísmo en que vivimos, en los que el propio bienestar y la propia felicidad son el único fin que se persigue. Pueden citarse muchos casos en que la bondad del Marqués de Aldama se ha demostrado de modo espléndido, casos en que ha dado prueba de su desinterés y de su abnegación á la manera cristiana, como debe hacerse; del modo natural que se practica cuando es sincera y no responde á un mal entendido cálculo, que si produce la gratitud en ocasiones, no deja en el alma ese estímulo santo de hacer el bien por el bien solo y la satisfacción de haber cumplido como buenos, en esas horas en que la conciencia nos habla como juez severo.

JUAN DE CASTRO Y VALERO.



EL CASTILLO DE MOS

De Pontevedra al llamado Castillo de Mos, propiedad del noble Marqués de la Vega de Armijo, el viaje se hace en ferrocarril hasta la estación de Arcade, y de allí al Castillo no falta un cómodo carruaje, que la conocida finura del Marqués pone a disposición de sus amigos y de los expedicionarios que, como nosotros, le anuncian su visita y que son buscados por servidores solícitos para llegar a la señorial residencia del eminente expresidente del Congreso.



Así sucedió también entonces cuando salimos de Arcade acompañados por D. Luis Bobadilla, distinguido viajero e íntimo amigo del señor Marqués de Ayerbe, que también se dirigía a Mos. En distancia de unos cinco o seis kilómetros, y subiendo por elevada colina, conduce a Mos una carretera desde la

que se contempla un panorama delicioso y accidentado de alegres campiñas que tienen por hermoso cerco azules montañas, verdes barrancos, y atrás, a lo lejos, el mar de las incomparables rías gallegas, percibiéndose la impresión agradable de una atmósfera bonancible.

Al parar nuestro coche, es decir, el coche de aquella casa, en una explanada que, tupidamente cubierta por el follaje de árboles añosos, hay delante del Castillo, el Marqués de la Vega de Armijo nos recibió con su acostumbrada benevolencia y cortesía. En el acto se ofreció y empezó a enseñarnos personalmente su gran residencia; y andando y exponiéndonos cuanto se hallaba al paso, fuimos haciendo unas notas brevísimas que transcribimos ahora.

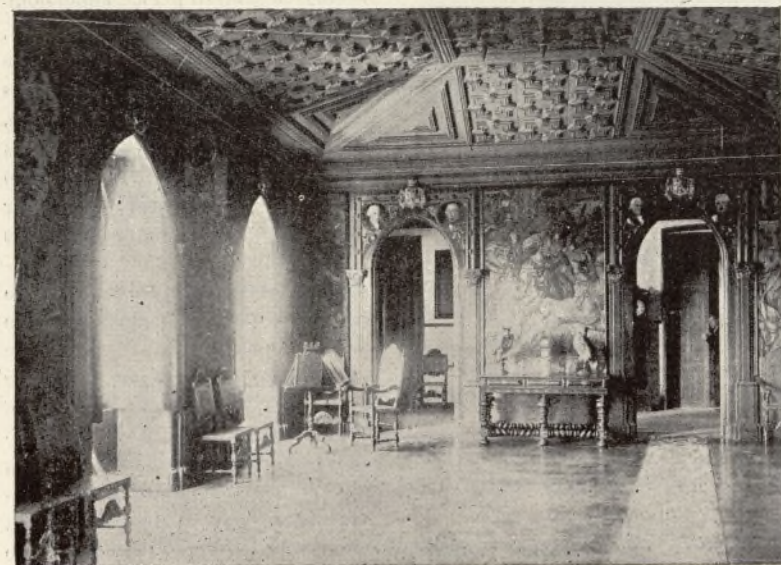
Aunque después indicaremos nuestra suposición respecto a la actitud política del Marqués de la Vega de Armijo, bueno es que digamos que, a nuestra demanda de permiso para visitar el Castillo de Mos y hacer algunas fotografías destinadas a GENTE CONOCIDA y escuchar lo que políticamente quisiera decirnos, si no se le importunaba, el ilustre exministro de Estado accedió deferentísimamente, y aunque al hallarnos en su presencia nos dispuso una acogida tan afable como corresponde a su carácter atento y bondadoso, nos advirtió únicamente que no deseaba hacer manifestación política alguna.

El llamado Castillo de Mos no es el verdadero Castillo de Mos. El histórico Castillo de Mos está situado cerca de Vigo y se halla en ruínas. La casa solariega de Mos fué quemada por los franceses con parte del Archivo. Al llamado Castillo de Mos pertenece el nombre, y se denomina por aquel país, «Castillo de Sotomayor»,



que aunque es difícil precisar la época de su construcción (de la más remota antigüedad), parece data del siglo VIII. Construido y reconstruido en tiempos diferentes, la parte más antigua es la «Torre del Homenaje» (de estilo románico) y el primer recinto que rodea la «Plaza de Armas»; y la parte más moderna (de principios del siglo XIII) es el recinto exterior y la parte de vivienda adosada a la torre aludida.

Este castillo tuvo su apogeo en tiempo de don Payo Alvarez de Sotomayor, Embajador que fué del Rey Don Enrique III el Doliente, cerca del gran Tamerlán de Persia, y en los de D. Pedro Alvarez de Sotomayor, Conde de Camiña, Vizconde de Tuy, apodado *Don Pedro Madruga*, bajo cuyo sobrenombre sigue siendo aún el hero de las leyendas populares en aquella comarca; y la decadencia, como la de todos los castillos feudales, la tuvo en tiempo de los Reyes Católicos, quienes, y en castigo de haberse declarado los señores de Sotomayor en favor de la Beltraneja, ordenaron demantelar la Torre del Homenaje (quitar diez hila-



das de piedra). En 1543 D. Diego Alvarez de Sotomayor vinculó aquella fortaleza y sus tierras, constituyendo el correspondiente mayorazgo que conserva la familia de Correa, ó sea de los Marqueses de Mos. En 1870 aquel castillo fué restaurado primorosa-

mente por el actual poseedor, Sr. D. Antonio Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo, de Mos, Conde de la Bobadilla y Vizconde del Pegullal, y fué honrado con las visitas del Rey Don Alfonso XII en 1.º y 19 de Agosto de 1887 y de 1881, y 1.º de Agosto de 1884, acompañado de S. M. la Reina Regente Doña María Cristina.



Profusión de jardines con muy artísticos dibujos hechos con multitud de flores; extensos prados de verde tapiz y hermosas arboledas; bonita casa de vacas; estanques, lagos, cascadas, arroyos y grutas; sembrados y plantaciones, y arriba, en lo más alto, el gran castillo: he aquí los elementos bellísimos que deleitan al excursionista en Mos y que servirían de modelos excelentes y de inspiración para las más poéticas obras.

En el cruce de unas calles el Marqués, deteniéndose, nos mostraba el busto (magistralmente hecho por Benlliure) de su buen amigo el notable y malogrado pintor Plasencia, á quien recordaba con cariño.

Rodean al castillo (al que se entra por un puente levadizo), y en trechos espaciosos, gruesas y almenadas murallas, que presentan en su espesor anchos caminos, vetustos cañones y defensas inexpugnables, hallándose perfectamente conservadas y restauradas, y desde donde se admiran hermosísimos paisajes formados por caseríos, alame-

das, llanos, caminos, montes y valles, divisándose a lo lejos la ría de Vigo y viéndose más cerca la iglesia de Sotomayor.

Por la monumental escalera principal, recientemente construida, según el mismo orden arquitectónico general, en la Torre del Homenaje, se pasa a la capilla, que tiene unas puertas de mucho valor artístico y arqueológico. En la cripta de la capilla reposan los restos mortales de la Marquesa de la Vega de Armijo (q. e. p. d.), y en el muro de enfrente de la entrada hay una lápida conmemorativa dedicada a D. Diego Alvarez de Sotomayor por su actual descendiente el Marqués de Mos. En el altar se venera la imagen de San Antonio (lienzo), pintada por Pradilla.

La escalera principal está decorada con calezas de venados, entre las que hay una dedicada por Don Alfonso XII al Marqués de la Vega de Armijo.



En esta torre (en que ondea la bandera de la casa) y por la disminución de los gruesos muros se pudieron construir la sala de armas, el despacho del Marqués y varias habitaciones. En la parte de vivienda adosada a la Torre del Homenaje, que tiene una preciosa galería mirador, existe una antesala suntuosa, el lujoso salón principal, el salón de recreo y las estancias de los Marqueses de la Vega de Armijo.

En la parte Noroeste del castillo se halla la «Torre chica», donde está instalada la biblioteca, provista de muchos y buenos libros, guardados en estantería de la época á que corresponde el castillo.

Enfrente de la explanada de entrada hay un rústico kiosko de descanso llamado de Marlioz (que recuerda a la avenida de Spa), y a la izquierda el «pabellón de huéspedes», el teatrillo (con el telón que Plasencia dejó á medio pintar) y las huertas de la mag-



nífica posesión. Visto el castillo, llegaron á la caseta de Marlioz la arrogante y esbelta Marquesa de Ayerbe, su respetable madre la señora Viuda de Vinyals, la simpática Marquesa de Caracena del Valle y su linda hija Isabel, y antes el galante Marqués de



Ayerbe. En la antigua «Plaza de Armas» (hoy jardín vistosísimo), hicimos, por la deferente consideración de aquellos señores, los retratos que exponemos, en cuya labor gratísima la inteligente Marquesa de Ayerbe aventaja al más experto y hábil artista de profesión, como demuestran los éxitos de sus recreos fotográficos.

Y si la finura y la bondad del Marqués de la Vega de Armijo, de sus comparientes y huéspedes esclarecidos hacen agradabilísima la visita, la hermosísima, afable, discreta, joven y airosa Marquesa de Ayerbe descuella encantadoramente al hacer con los demás, en esmerada corrección, los honores de la casa, comunicando á la severa elegancia de aristocrático linaje el atractivo de la juventud, de la belleza y del talento.

Así nos considerábamos allí de honrados y complacidos, como se consideran todos los visitantes ante las in-

numerables atenciones que se les prodiga en una amenísima y respetuosa comunicación de tan elevado aprecio, después de experimentada, como antes es fama en referencia social.

El Marqués invita á su mesa á todos sus amigos y á todas las personas que le visitan, tratándoles con su reconocida esplendidez y las distinciones de sus delicados sentimientos. Por cierto que el vino suministrado por las posesiones gallegas del Marqués pudiera tomarse por un legítimo Bordeaux.

A nuestro modo de ver, el insigne Marqués está como desasosegado y caviloso á ratos, por su temperamento y su situación política, como si aún estuviera en el Congreso las últimas tardes de su presidencia; y lo demuestra el hecho de que, aunque no quiere hablar de política, escucha á los demás cuidadosamente «sobre el particular»; y aunque nada dice de su actitud futura, no deja de hacer algunas breves alusiones subjetivo-objetivas que insinúan su disgusto.

Cuando, después de enseñarnos el castillo, descansábamos en el kiosko de Marlioz y le advirtieron, como es verdad, que tenía

aspecto de saludable y tranquilo, preguntándole además qué se proponía hacer, contestó:

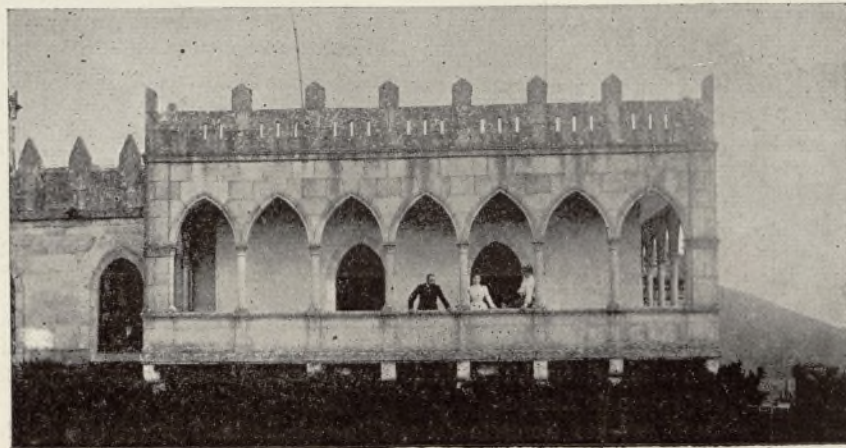
—Sí; aquí me encuentro bien y... no estorbo á nadie. Tengo el plan de ir á Andalucía en el otoño.

Conociendo al Marqués, que tiene sentimientos vehementes, susceptibilidad exquisita y memoria tenaz, que no finge ni calla y que es resuelto, conjeturamos que «su tendencia será sonada pronto», por más que repite mucho que es «sólo un modesto Diputado ministerial».

Cuando nos disponíamos á regresar nos dijo el Marqués:

—Ahora ustedes dirán si soy arisco y si á mi lado puede haber alguien á disgusto.

En efecto; no guardamos la más mínima

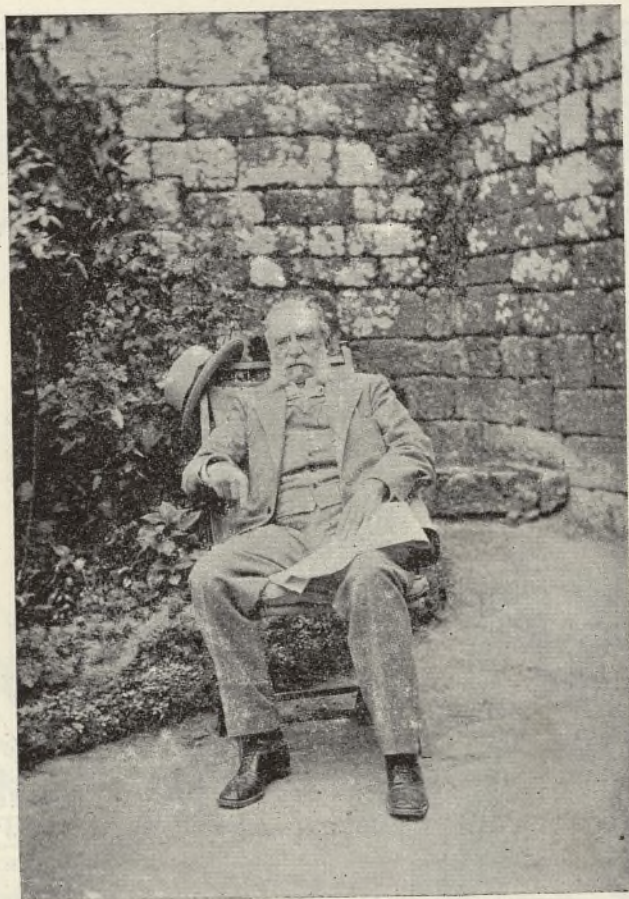


reserva para decir, agradeciendo mucho los agasajos recibidos, que sólo se siente disgusto al ausentarse de la compañía del benigno Marqués, de su amable familia y distinguidos huéspedes, á quienes sinceramente expresamos desde estas columnas recu-



Esta nuestra visita al Castillo de Mos dejará para siempre imborrables recuerdos, grabados por las amabilidades reci-

mijo, en el sillón presidencial de la Cámara popular, como en los hermosos jardines del castillo de Sotomayor, deja ver la



das indeleblemente en nuestra memoria. To lo el mundo conoce la exquisita cortesía y corrección del Marqués de la Vega de Armijo, pero nosotros, que hasta esta ocasión no le habíamos tratado en la intimidad de su retiro, quedamos admirados de la naturalidad con que recibe á todo el que llega.

Se conoce y se celebra y admira su vida y sus virtudes políticas; últimamente su actitud digna y resuelta, con motivo del incidente ocurrido en la presidencia del Congreso, todo el mundo, políticos y no políticos, aplaudieron lo resuelto, enérgico y correcto de su proceder, y salvas contadísimas opiniones, influenciados por el afán de censurar todos los actos de los que sustentan opiniones contrarias, por espíritu de bandería, criticaron lo que aun para verdaderos enemigos debía ser respetable. Dentro y fuera de la política los hombres demuestran siempre su origen, su educación y sus sentimientos, y el Marqués de la Vega de Ar-

nobleza de su cuna, lo exquisito de la educación refinada y la lealtad de sus afectos.

La juventud es una fuerza, fuerza avasalladora, que todo lo encadena. La belleza es otra fuerza, fuerza dominadora que todo lo subyuga y lo arrastra todo en pos de sí. La Marquesa de Ayerbe es joven y es muy bella. Nuestros lectores pueden

contemplar su figura arrogante y su fisonomía simpática en los retratos que acompañan estas líneas.

Otra beldad, dechado de gentileza y bonita como un sol, el sol de la primavera de Andalucía, vimos en la residencia de Mos: Isabelita Caracena, una muchacha afable, linda, graciosa, simpática; todo lo reúne.

Las figuras respetabilísimas de la señora Viuda de Vinyals y la Marquesa de Caracena del Valle completan aquel cuadro de familia



tranquilo y apacible, al que servía de dignísimo remate el Marqués de Ayerbe, aristócrata de sangre.

Fot. hechas expresamente para GENTE CONOCIDA

TOSCAR.

Rosarios, Franciscas y Angeles aristocráticas.



J Ordóñez

Duquesa de Alba.

Marquesa de Camarines.

Señora de Barroso.

Marquesa de Luque. Ayuntamiento de Madrid

Señorita de Urréjola.

Señora de Luque.

Señora de Moreno.

Duquesa de Denia.

Señorita de Ugarte.

LA CAZA DEL REY

CUENTO ORIGINAL



Gran provisión, numerosa servidumbre, trenes lujosos, damas cortesanías muy regocijadas y parleras, caballeros de empaque y galanes, todo esto á fiesta y por el coste de D. Francés Hernando Sevilla.

—No bien en Palacio dije deseaba venir á los jardines de San Ildefonso, apresuróse uno de los mayordomos á darme cédula de privilegio, —dijo infatuado el pomposo D. Francés.

Las damiselas hicieron cortesías muy cumplidas y lucieron sonrisas de agrado al amo, y los caballeretes celebraron la fortuna del famoso Francés.

Una empanada monumental quedaba como postrer regalo de la abundosa merendona; de aquella merendona extraordinaria en el monte de la Granja, donde no siendo el rey ó sujetos de principalísima nobleza, no era dado á nadie hacer festejo.

Muy copeado el D. Francés, ha de decirse con esto, que muy orondo, parecía poco menos que si fuera el mismo rey D. Felipe V que allí á solazarse con su corte se hallara dicho día.

Las damiselas tenían hambre rabiosa, eran pulpejas afanosas por devorar y con esto, muy sedientas de vino. ¡y que vinos los servidos, limpidos, sabrosos y de fino tono!

Juanita, una donosa Juanita, muy amiga de regocijo, moviéndose y resonando más que con cascabeles ó sonajas de pandera, cantó, acompañada por la vihuela unas coplas picantes. El contento era de más bullicio que señorío. Los expertos vividores de la corte, pronto hubieran echado de ver la esbada burda de aquellas danzas y aquellos caballeretes de farándula entre ellos muchos que se decían hidalgos y por más que algunos lo fuesen, éranlo de los capicados y casacon roto; y ellas... busconas de alto bordo.

No dejara aquella gente de causar gran extrañeza en los guarda-bosques de la granja... pero la cédula presentada era de ley y además habían recibido los guardianes aviso de la tal merendona por el regidor de Segovia, y éste de orden de la Real Casa.

D. Francés no era tampoco desconocido; sabíase que el rey iba á nombrarle para un empleo de importancia y confianza en Indias.

¡D. Francés, D. Francés!

Él era el más convencido de su valer y grandeza; y sin duda hacía por que todos los de su convite viesan que ni aún en medio de la fiesta campestre, dejaba de ocuparse en negocios de vuelo y alteza; parlaba de vez en cuando y con mucho misterio con su secretario, D. Pascual.

—¿Vendrá?—le decía sigilosamente.

—Así lo espero,—contestó el amanuense.

—¿El mismo?

—No... sino el sujeto embozado que ha de esperarnos en la zorrera al anochecer.

—Esta bien dispuesto. Buen arbitrio á fe mía, ya desde Castilla me valen las Indias...

Luego haciendo seña para que el secretario se alle-

gase á él, hablóle en voz más baja y muy al oído para encargarle que no bien se ocultara el sol y en tanto que la gente de la merendona se disponía á marchar, fuese el mismo D. Pascual á esperarle en los alrededores de la zorrera.

Después en alta voz y tomando su porción de empanada y una copa, dijo esforzadamente:

—Pronto nos separaremos, Vuesas Mercedes, mis amigos, iránse á la ciudad... y yo habré de quedarme para conversar con S. M.

Todos miraron con asombro al gran señor, y luego prosiguieron en glotonería y alboroto, en tanto que el sol tocaba en la crestada oscura, que aparecía como tangente del esplendoroso luminar, en el ocaso.

II

Aquella mañana, horas antes de que á la Granja llegasen don Francés y sus convidados, caminaban hacia ésta, camino de

Madrid, dos caballeros, uno ya viejo y otro de mediana edad, en sendos caballos, que por lo briosos, parecían de guerra y por su elegancia de corte y de paseo.

El un caballero anciano y el otro de media edad, trataban amistosos de un negocio de la corte, pues era que iba á nombrar el rey para acaudalar en Indias lo que en aquellas tierras debían los súbditos á S. M. El sujeto nombrado en tal comisión era hipócrita, que encubría sus instintos, y con maña tenía muy ocultas las muchas maldades que había

cometido, y sólo por la intriga había logrado que S. M. le encumbrase. El intrigador, tramando alguna ingeniatura, dejaría pelados á los pueblos de Indias, y pobre y burlado al rey. No dejaría de fingir alguna acometida de piratas, algún ataque de rateros ingleses ó algún naufragio, y de calumniar al mar, asegurando que los caudales habían ido al fondo del Océano, siendo que habrían de caer en el fondo de la avaricia del referido personaje.

—Ya que vuestra merced, mi señor conde, va al palacio á decir verdades al rey, dígaselas tan de peso que le hagan fuerza, y que sean tan limpias que le

aclaren la vista, pues yo leí, no acierto á decir en qué libro, un dicho de Agapeto al emperador Justiniano, que «los cuervos sacan los ojos del cuerpo; mas los aduladores ciegan la vista del alma, para que no vea la verdad.»

Dijo el caballero joven á su amigo:

—Peste de ellos hay en la corte (digo de los aduladores); ellos forman nube más espesa y devoradora que la de las langostas, que asolan el campo y anublan el sol. No crea el señor capitán es hacedero decir la verdad; antes se ha de poner para ello agudeza y artificio. ¿Cuáles en esta nuestra ocasión?

—No se me alcanza—contestó el conde.



—¿Ve, señor conde de Torres Altas, aquella casa que afon-
da está en el valle, entre matarros y espinos? Pues llámase la
Zorrera, y es cacería de S. M. para lobos, zorros y gatos
monteses y aves de garra. Cuidan los criados del cazade-
ro de poner carnes de los asnos muertos que pro-
curan y de perros, y las echan por varias partes
frente á la casa, y así dejan sueltos algunos bue-
yes y caballos. Con el hedor bajan las alimañas fie-
ras, y con la vista de aquellos agujales se preci-
pitan hambrientas al bajo del valle, y en la cacería
oculto S. M. y los demás cazadores, dan muerte
á cuantas feroces bestiezuas se les presentan.
Digo esto, porque yo ya dispuse carnaza para que,
si quiere S. M., cace al encubierto ladrón Francés
Sarville, mestizo de bandido toledano y de tuno
francés, y si usted quiere, señor conde, y á S. M.
le place, no irá el tal á las Indias de recaudador



real, sino á las cárceles del rey, y no cargado del oro que
desea, sino de hierro que no espera.

—¿Dió vuestra merced, señor caballero, con alguna industria?

—Bien sabe vuestra merced que yo sirvo en la cuenta y go-
bierno del mayordomo del rey, y en nuestro despacho es donde
se dan las mercedes que aquél bondadosamente otorga; pues á
nuestra oficina presentóse muy orondo é infatuado un hidalguete
pinturero del que yo sé es gran buscón de los que gastan co-
pete y tufo para encubrir sus arbitrios de chupar, picar, roer lo
ajeno con el aburrimiento ó por necesidad de su dueño. El
tal está en trato con busconas de las que parecen grandes
damas y son pulpejas. Pues dicho farandulero vino á que
le diese cédula para visitar los sitios reales... acompañado de
una damisela famosa que se dice sobrina de Hernando Ser-
ville y es su manceba. Antojó-
seme entonces un enredo y lo
maquiné, y para ello dí la cé-
dula que se me pedía, pero
dísela sólo para la Granja y
aquí ha de venir hoy y por eso
traje á vuestra merced y ello
dirá.

—Y qué tiene proyectado vuestra merced mi amigo, ello ha-
brá de verlo. Luego secretamente, cuando lleguemos al palacio,
diré á S. M. lo que deseo diga á vuestra merced.

—Y yo habré de decírselo... pues lo que vuestra merced me
encargue será discretísimo y justo y acertado... así lo creo.

—Ya verá mi señor el Conde... y cómo me valgo yo para...
caza grande.

Bien se veía que eran sujetos de principal clase, así en el no-
ble continente de sus personas como en el lujo de los arreos y
hermosura de los caballos.

La mañana era bellísima y en aquellos lugares de naturaleza
pintoresca, frondosísima y accidentada, ya por las alturas de la
tierra, por las cascadas y arroyos espumosos, ya por lo florido
de sus verdes llanos, el ánimo propendía á la franca y amistosa
plática confidencial.

El airecillo fresco, embalsamando con los perfumes de las flo-
recillas y hierbas aromáticas, producía una grata sensación,
una dulce embriaguez de los sentidos.

Allá se ven en los rebordes de las crestadas montañas la
misteriosa silueta de la mujer Muerta, donde casi durante to-
dos los meses del año se ve la blanca nieve, que brilla como
manto de plata á los rayos del sol.

Apuntes de Marín.

Y allá muy lejos, cortando la línea brillante del horizonte,
destacase el gran cuadrado, la mole inmensa del castillo de
Riofrío.

La majestad y severidad de sus líneas, el conjunto artístico
y grandioso de sus fachadas, cada una de las cuales se orienta
hacia uno de los cuatro puntos cardinales, llevaban el ánimo
de los dos caballeros por sueños de gloria y de grandeza.

III

Cuando ya embutidas en las carrozas las damas y monta-
dos los caballeros de la merendola, iban á emprender el cami-
no de la ciudad, D. Francés, baja por el monte hacia la Zorre-
ra, donde le esperaba el Secretario; hallóle, junto á él había
tres embozados.

Avanzó uno de éstos al encuentro de D. Francés.

—¿Tenéis ya el nombramiento de acaudalador?

—Hoy mismo me lo ha entregado el rey.

—No será eso tan cierto como que sean damas y caballeros
dignos de entrar en este real sitio los convidados.

—No. Esos convidados...

—Son buscones y busconas; gente de naípe.

—No de otra había de servirme para ocultar el motivo de mi
venida... á este sitio.

—¿Podéis, pues, dar á mi amo el virreinato?

—Así es lo tratado. ¿Pero he de hacer mercedes en la corte
á mis valedores? ¿Está el dinero? Tome esta sortija, que es pren-
da de mi compromiso.

—Yo no he de recibir el di-
nero, sino el mayordomo de
mi señor; señor mayordomo,
acérquese vuestra merced.

Acercóse uno de los embo-
zados, y en esto los otros dos
sacaron de debajo de sus ca-
pas y abrieron dos linternas;
entonces el mayordomo quitó-
se brusca y airoosamente el
embozo.

—¡El rey! —exclamó aterrado
D. Francés.

—Sí, S. M.—añadió desem-
bozándose el conde de Torre
Alta y su compañero, y des-
nudando las espadas.—¡El rey!

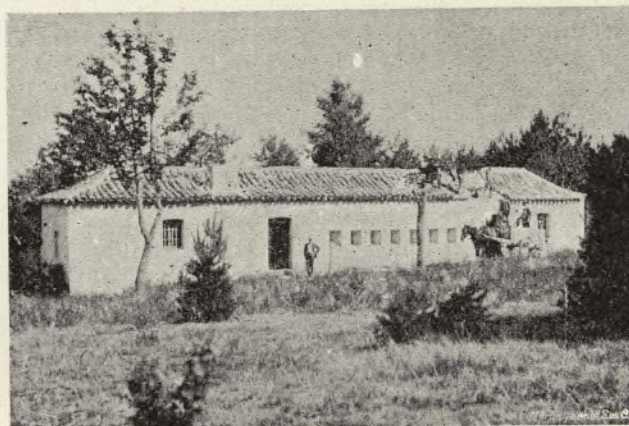
que os ha sorprendido vendiendo ya cargos de las Indias y dan-
do por cierto que ya estáis nombrado, y ha-

ciendo suponer que en la corte
se venden empleos y que vos
los compráis. El rey, que os
manda desterrado á Portugal.

Dos guardas parecieron de
pronto, y sujetando al aventu-
rero, lo condujeron fuera del
real sitio, á cuya puerta habían
sido detenidos los de la
merendola, y todos á una
hubieron de seguir
hasta la ciudad, á la
autoridad y disposi-
ciones del corregidor. El rey
estaba asombrado é indignado
de haber descubierto á aquel bandido.—Señor, yo dispuse la
carnaza, haciendo que toda esa gentecilla sirviera de cebo, y no
me intriga dispuse la trampa para que V. M. cazara.

—¡Que me place! —respondió el rey.—Ha sido, en verdad, por
mejor pieza y la más dañina bestia que logré en la Zorrera.

José ZAHONERO



CRÓNICA

El 2 de Octubre recibían muchas felicitaciones por celebrar sus días la Duquesa de Denia, su hija la Duquesa viuda de Uceda y su nieta la duquesa de Almenara Alta.

El 4, San Francisco de Asís, las señoritas de Romero Robledo y Urréjola, S. M. el Rey D. Francisco de Asís, los Sres. Silvela, Romero Rabledo, Gorostidi, Monleón, Duque de Maqueda, Marqués de Velada y conde de Altamira.

El 6, Nuestra Señora del Rosario, las Duquesas de Alba, Aliaga, Medina de Rioseco y Monteleón. Las marquesas de San Juan, Castellanos, Luque, Camarines y viuda de Pickman.

Las Condesas de las Quemadas, Toreno, Melgar, Vega de Sella y Monte Negrón.

La Baronesa de Molinet.

Las señoras de Barroso, García Alix, Dabán, León, Barrio, Rascón, Moreno, Luque, Ramírez, López de Morla, Aguilar (don Bias) y viudas de Gutiérrez, Terán, Cárdenas, Bueno, Suender, Muruve, López Roberts, Lassús y Afán de Rivera.

Señoritas de Mariategui, Martínez de Irujo, Ugarte y Martel.

El 8, Santa Brígida, de la Marquesa de Berna.

El 12, Nuestra Señora del Pilar y San Serafín, de las Duquesas de Fernán-Núñez, Marchena, Sotomayor, Sessa, Sanlúcar la Mayor y Plasencia.

Marquesas de Aguilar de Campóo, Aguilafuente, Esquivel, Campo Fértil, Squilache, Salados, Villatoya y viudas de Monistrol, Montoliú, Nerva y Sentmenat.

Condesas de Fuenciarra, Nieulant, Orgaz, Valle, Santa Cruz de los Manubles y viuda de Catres.

Señoras de Agrela, Bosch, Alonso Villapadierna, Comas Cubillo, Dotres, Flores Calderon, Lacy, Mallorquín, Dávila, Pavia, San Miguel, Traveseño, Baquer, Vega Inclán, y viudas de Díaz Martein, Sedano, Ortiz, Miralles, Bargés, García y Torres y Zabalburu.

Señoritas de Andrade, Hernández, Bascaran, Bargés, Frígola y Muguero, Gurrea, García de la Rasilla, Fernández-Shaw, López, Nieulant, Jordán de Urries, Peiro, Queipo de Llano y Nieulant y Erro.

También es el santo del ex-director de Establecimientos Penales Sr. Arrazola, y del joven é inspirado autor dramático señor Alvarez Quintero.

El 13, San Eduardo, de la Marquesa del Valle de la Reina, Sres. Dato, Martínez del Campo, Benot, Gamir, Gasset y Chinchilla, Lustonó, Zulueta, Sánchez Roldan, Saavedra, Hinojosa, Echegaray, Alvarez de los Angeles, Cobian, Garrido, Estrada, Malquer, Cassola, Torrez Taboada, R. de España, Vincenti, Ibarra, Berenguer, Baselga, Butler, Genovés, García Díaz, Cano, Palou, Gullón, Gullón, Bustillo, Cer Navarro, Alvarez Cuervo, Marqueses de Bériz, San Eduardo, Castrofuerte y San Miguel de Aguayo, conde de Muluque, vizconde de los Asilos é hijo.

El 15, Santa Teresa de Jesús, de S. A. R. la Infanta del mismo nombre.

Marquesas de Tenerife, Prado Alegre, Pinares, Pidrabuena, Frontera, Inicio, Retortillo y viudas de Busto y Peñafior.

Condesas de Liniers, Santa Teresa, Cazalla del Río, Torrejón, Casal, Torrepalma, Villaverde de la Alta y viuda de Valmaseda.

Señoras de Navaroreverter, Barnuevo, Daza, Kindelan, Paredes, Ruano, Gómez Acebo, Fernández de las Cuevas, Torres, González Rotws, Lombillo, Baselga, viudas de Cos-Gayón, Sola, Donoso Cortés y Alvarez Capra.

Señoritas de Romero Robledo, La Portilla, Alcalá Galiano, Heredia y Carvajal, Fuentes Donoso Cortés, Landeira, Losada, Navaroreverter, Perinat, Urtiaga, Ceballos, Arístegui, Colón y princesa viuda de Civitella Cesi.

El 16 Santa Adelaida, de la Marquesa de Jerez de los Caballeros. Condesas de Bugallal y Valencia de Don Juan.

Señoras de Urzaiz, Dupuy de Lome, Cánovas de Castillo, Suárez García, Tavira, Loygorry, y viudas de Pastor y Landero, Samaniego, Ceballos y Gurtubay, y señorita de Cánovas y Vallejo.

El 19, San Pedro Alcántara, de la Marquesa del Duero y del Marqués de Navamorcuende.

El 21, Santa Ursula, de la señora de Miranda y viudas de Alzugaray y Brockusan.

El 24, San Rafael Arcángel, de la Marquesa de Villanueva y Geltrú, Condesa de Revillagigedo, Baronesa viuda de La Joyosa, señoras de Silvela (D. Mateo) y viuda de Vargas.

Señorita de Armada.

Marqueses de Amposta, Tous, Vivel, Salvatierra, Saavedra, Algorfa, Echandia, Lendinez, Lieden, Ulagares, Montemorana, Rozalejo, Sallito, San José, Valero de Urria, Villamarin y Senda Blanca.

Condes de Bernar, Torralba, Peñafior, Gomara, Duany, Falcón, San Ignacio, San Rafael de Luyanó y Villar de Fejices.

Vizconde Begijar.

Barones de Planes, Patraix y Tremoya.

Señores Gasset, Viesca, Merry del Val, Conde y Luque, Gordón, Val, Labra, Cerero, Barrantes, Comenge, Reig, Vargas, Vidart, Monares, Bertran de Lis, Rodríguez Gil, Castillo y Zapatero, López Oyarzabal, Prieto y Caules, Terol, Urréjola, Ibarra, Echagüe, Carvajal, Sarthou, Mazarredo, Atard, Primo de Rivera, Afán de Rivera, Esquivel, Ulecia, Escosura, Ginar de los Ríos, Retortillo, Beltran, Solís, Andrade, Valenzuela, Jiménez de la Serna, Sistué, Pardo de Figueroa, Egaña, Cabezas, Toste, Belza, Cervera, Torres Cameros, Orueta, Fernández-Shaw, Reynó, Aparicio, Reynoso, Santa Ana y Echevarría, y

El 29, San Narciso, de las Condesas de Corzana y Cabaña de Silva, señoras de Noeli y viuda de Colón, señorita de Noeli, marqués de Heredia, conde de Amarante y Sres. Diaz de Escobar y Mauri.

El 27 del próximo mes de Octubre se verificará la boda de la encantadora señorita Enriqueta de Llorens y Torresillas, con el Marqués de Haron.

Un mes más tarde tendrá lugar la de la linda Condesa de Luna, hija menor del Duque viudo de Béjar, con D. Ramón de Noguera y Aguavera, hermano del Marqués de Cáceres.

En la parroquia de San Jerónimo se ha verificado el bautizo del hijo primogénito de los Duques de Sanlúcar la Mayor. Se le impuso el nombre de Luis.

En Mondariz ha fallecido la Marquesa de Castro-Serna, madre de la Condesa de Campo Giro, de la Marquesa de Oquendo y de la Vizcondesa de Roda, hermana de la Duquesa de la Unión de Cuba y tía del Marqués de Bayamo.

La difunta era una señora sumamente estimada en los círculos aristocráticos, por sus bellas prendas personales.

En Madrid ha fallecido la Marquesa viuda de Montevirgen, madre del Duque de Plasencia, del Marqués de Alcedo y de la Marquesa de San Carlos.

La difunta ha llevado con gran resignación cristiana una penosa enfermedad.

De varias playas aristocráticas nos escriben participándonos haberse concertado varias bodas entre jóvenes madrileños.

En Méjico se ha celebrado la boda de la hermosa señorita Georgina Porrua, hija del director y propietario de *El Correo Español*, D. José, con el joven abogado D. Enrique Peinador y Pinies.

Le deseamos una eterna luna de miel.

En Zaragoza ha fallecido la señorita Narcisa Colón, sobrina carnal del ya difunto exministro de Marina D. Segismundo Bermejo. La finada hacía pocos años que había profesado en el convento de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

A su distinguida familia enviamos sen ilo pésame.

El exsenador del reino D. José Tomás Salvany, irá á vivir en breve con su consorte y sus hijos los señores de Romero Girón y López Pelegrin (D. Manuel), en una casa que ha mandado construir en la calle de Valenzuela.

El 8 de Noviembre se unirán en lazos eternos la bella señorita Sofia Alvarez Pasarón, hija única del exdiputado por Villadiego y director del Monte de Piedad D. José, con el ilustrado abogado y agente de cambio y Bolsa D. Federico García del Bustillo, nieto del eminente médico Federico Rubio.

La petición de mano tuvo efecto el 30 del actual, habiéndole el futuro esposo regalado un brazalete de oro con una turquesa rodeada de perlas y brillantes, y la novia á él una sortija de piedras preciosas.

Los futuros esposos irán á vivir en un cuarto de una casa de la plaza de las Descalzas.

Ha rendido su tributo á la muerte la joven, bella y virtuosa señorita Blanca Delgado y Vidal, hermana de nuestros estimados compañeros en la prensa D. Francisco y D. Antonio, á quienes enviamos sentido pésame.

EL ABATE FARIA

BARONESA DE RAHDEN



de la puestra, por ser la finada muy conocida del público madrileño.

La Baronesa Eugenia de Rahden, que ha terminado sus días á los treinta y un años de edad, con suerte tan adversa, contaba en su vida multitud de episodios con los cuales podría escribirse una interesantísima novela. Educada en los esplendores de la fortuna, desdichadas especulaciones bursátiles de su padre, bolsista en Riga, hicieron el que escogiese como profesión para allegarse medios de vida algo independiente, lo que antes fué para ella elegante recreo.

Rechazando protecciones de familia y ofertas de enlace matrimonial que hubiesen restaurado las negociaciones mercantiles de su quebrantada casa, debutó en San Petersburgo como amazona de circo, captándose desde aquel instante las simpatías del público por su maestría y alta distinción.

Montando un fogoso caballo saltador, fué una noche lanzada peligrosamente de la montura, quedando en la caída bajo el cuerpo del caballo; entre todos los espectadores que presurosos acudieron en auxilio de la artista, fué el primero en llegar el Barón Oscar de Rahden, joven oficial de la marina rusa, y entonces edecán de su tío el gobernador general de la Siberia. A los cuatro meses de este acontecimiento, la señorita Eugenia Weiss convertíase legalmente en Mad. Baronesa de Rahden, título que en Rusia pertenece á una de las casas de más alta y antigua estirpe de la corte imperial.

La que rechazó protecciones de los suyos, no podía ni quiso avenirse á admitir la de parientes de su esposo, y renunciando á brillos de vida cortesana, continuó como hasta entonces explotando sus ecuestres conocimientos, que en incesantes contratos le producían crecidas sumas, pues fué la única *ecuyère* que durante mucho tiempo cobró de las empresas diez mil francos por mes.

Cosechando grandes aplausos y ovaciones donde quiera que efectuó sus trabajos artísticos, recorrió los principales teatros y circos de Europa, no pudiéndose dudar que era lo mejor de las *ecuyères* de alta escuela, uniéndose en ella, á los atractivos de una mujer elegante y distinguida, los superiores conocimientos en el arte de la equitación, con todo lo cual fascinaba al público desde el momento de presentarse en la pista, hasta que ponía término á sus trabajos con los más arriesgados ejercicios ecuestres, obteniendo aplausos de *sportsmen* y *sportswomen* y hasta de los menos aficionados á los ejercicios hípicas.

Bajo la presión de su mano de terciopelo, cuya suavidad por medio del bridaje se transmitía á las bocas de sus soberbios y arrogantes caballos, éstos como ductil cera, realizaban caprichosas y flexibles evoluciones, ora batiendo en el aire las manos con movimientos natatorios, ya arrodillándose con ceremoniosa reverencia ante el público cuando más vertiginosa es la carrera, ó bien levantándose sobre los remos posteriores y emprendiendo así peligrosa marcha, en tanto la amazona dejaba

caer su esbelto cuerpo á lo largo de los lomos del caballo, descansando su artística y rubia cabellera sobre la cola del corcel, valentía que hasta ahora sólo ella ha realizado y que se sumó á la no menos arriesgada de efectuar igualmente que en el circo sus ejercicios en el declive de escenarios de teatros, sobre un tapiz de ocho metros redondo.

Pocos años hace, una tragedia ocurrida en el circo de Clermont Ferrand hizo que el nombre y vida de los Barones de Rahden fuese por largo tiempo y en todos los países tema obligado de las conversaciones del gran mundo, entablándose con motivo del relato del suceso acaloradas discusiones, en tanto que con el mismo asunto se llenaban en toda Europa las columnas de las publicaciones.

Enamorado locamente de la *ecuyère* un noble capitán de Caballería danesa, el Barón de Castenchiol, comenzó á asediar con sus pretensiones á la artista, lanzando desechado amenazas sobre el marido, en vista del poco éxito con que se acogían sus galanteos.

Un duelo llevado á término en Copenhague, del cual libró gravemente herido el Barón Rahden, parecía haber puesto término al asunto, pero presa de nueva obsesión Mr. Castenchiol, redobló el bloqueo, convirtiéndose en verdadera sombra negra

del matrimonio, al cual seguía á todos los puntos donde marchaba, haciéndole su pasión realizar las mayores excentricidades. En Clermont, á fuerza de dinero, consiguió Castenchiol del director del circo obtener contrata con nombre supuesto para efectuar trabajos ecuestres, medio del que esperaba valerse para estar más en contacto con la artista. Agotada la paciencia del Barón Rahden, previno á las autoridades á fin de que evitasen el funesto término que veía avecinarse, pero por efecto de que no se apreciase bien el peligro ó por otros causas, lo cierto fué que una noche al comenzar la función, los dos hombres se encontraron en el vestíbulo del circo;

mediaron razones, del largo de los bastones, sonaron cuatro detonaciones de revolver, y el capitán Castenchiol rodó en tierra para jamás levantarse.

En Febrero del siguiente año, Bonafoux transmitió por telégrafo á España la noticia de haber quedado ciega repentinamente tan famosa artista, desgracia de la que se habló mucho en París, y que ocurrió en Niza de un ataque de albuminuria, precisamente en los momentos en que la célebre Baronesa, acompañada de un letrado muy conocido en Madrid, se disponía á marchar á Rusia para solucionar en Petersburg un asunto de cuantiosos intereses.

Desde París nos ha sido remitida la última fotografía de la Baronesa, hecha días antes de ocurrir su muerte, retrato que publicamos hoy, juntamente con otros de mejores días, cuando presentaba rarísimos ejemplares de la raza caballar, entre los que llamó la atención uno húngaro, *Czardas*, en cuya capa cinco colores se combinaban.

Descanse en paz la aristocrática *ecuyère*, ya que bajo la sombra de la cruz, donde acaban los sufrimientos y las vanidades y comienza el dulce eterno reposo, fué depositado su cuerpo por la fuerza de un sínó desdichadísimo.



LO QUE SE PUBLICA

Estudio de la poesía dramática en el teatro de Ayala, por José M. Ruano y Corbo.—Apenas llegado á Madrid, este joven escritor, ya provisto de títulos académicos gallardamente conquistados en la venerable Universidad de Salamanca, produce dos preciosos libros de exquisito sabor literario y de muy sustanciosa instrucción; dos obras, fruto muy rico del verdadero estudio.

«El alma», obra meritísima, y el «Estudio de la poesía dramática en el teatro de Ayala», admirable libro, pocos días hace puesto á la venta en las librerías, y que es peregrina lección de literatura y joyel de hermosuras de estilo. En la primera de las dichas producciones, José Ruano luce su mucho conocimiento de las ciencias físico-naturales y su saber en ciencias filosóficas; en la segunda revela una muy vasta cultura literaria y un poderoso talento crítico, claramente razonado, sólido y brillante.

Bien venido sea este nuevo combatiente al campo de guerra; peleará bajo la bandera de la santa religión, de la ciencia y del arte, y vencerá sin duda alguna, porque trae armas bien templadas, ánimo ardoroso y perseverante, y viene muy adiestrado en los nobles ejercicios del trabajo mental; no desconoce que los dones del talento han de ser cultivados merced á una tenacísima voluntad, á un sereno juicio, y para el fin de conquistar no la efímera gloria de la notoriedad ruidosa, sino la gloria permanente de los verdaderos sabios y artistas. Su nuevo libro satisface una necesidad de las enseñanzas de literatura en España. Es la obra didáctica mejor ingenada y la más útil de cuantas se han escrito en España, tratando de doctrina y crítica literaria.

A la lectura y análisis, á la recitación y composición en todas las escuelas del mundo practicadas, conviene luego el ejercicio de la crítica literaria. La literatura tiene su experimentación, su práctica enseñanza. La primera obra española que verdaderamente educa, guía y adiestra en tal método, y para enseñar muy racionalmente la literatura, es el libro de este joven escritor y docto y cumplidísimo maestro.

¡*Consuelo* es obra bellísima! El estreno de este hermoso drama de Ayala fué una gran fiesta para el arte dramático español; apareció en ella luminoso y vestido de toda magnificencia literaria.

Gracias debemos dar al Sr. Ruano que ha hecho ese estudio, calificado modestísimamente por su autor de ensayo del drama de Ayala.

No creemos que tarde mucho en llegar al profesorado este distinguido publicista, y creemos que pronto sabrá conquistarse en el teatro un justísimo aplauso y un envidiable renombre, pero como pensador y como escritor didáctico, bien á las claras ha manifestado su singular talento.

Muy de atender es el considerar que este libro no estrecha su análisis ni lo apoca, fijándose premiosamente en minuciosidades de crítica, ni se ajusta á un patrón de escuela; persigue sus condiciones de lugar, tiempo y unidad de acción, verosimilitud del argumento, psicología y realismo de los personajes y descubre en el monumental, en el hermoso grupo dramático la fidelísima delineación, la coloración entonada, la grandeza pasional y la

grandiosa sencillez del episodio. ¡Qué mayor enseñanza de una crítica dedicada á sumar las perfecciones de la obra de arte y no á restar de la obra artística las imperfecciones que en ella, como en toda obra del hombre, habrá, si con vidriosa susceptibilidad de censor fuera mirada!

¡Venga ese nobilísimo estímulo, fecundo siempre, porque alienta á todos los espíritus para emprender los honrosos empeños del trabajo de la inteligencia! Bien necesaria es en España la apología de su grandes literatos, sus artistas y sus sabios, ya que los españoles somos los primeros en mostrar indeferencia cuando no injusticia con las glorias nacionales.

Su eurística genial, la dialéctica correcta de Ruano, han ofrecido un modelo de unión positiva de literatura dramática, y ciertamente, si los estudios que nos promete en su obra acerca de la oratoria resultan cual el hecho sobre la dramática, reuniremos un precioso conjunto de libros de muy ilustrada enseñanza de literatura, y en ello ganarán nuestras escuelas, y bien pronto aparecerá realzada con obras primorosas la producción literaria.

No hay para ello que declararse ciegamente defensor de un sistema contra otro; no habrá más cuidado por el estudio reflexivo que por el de la memoria, pues si aquél enseña el discurso, éste da riqueza de léxico y dota bien pronto á los jóvenes estudiantes con el habla propia de las artes y de las ciencias. Sin reunir caudal de materiales, no se hace fábrica; sin la educación repasada y constante de la memoria, no funciona fácil y seguro el raciocinio. Sin alimento, no hay asimilación posible; sin la vegetativa nutrición del estudio literal, no se hacen ni las juiciosas apropiaciones, ni las transformaciones, ni las creaciones mentales.

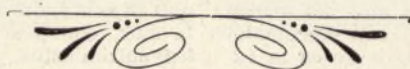
¡Qué hermoso mañana espera á estos jóvenes estudiosos y trabajadores como José Ruano! En verdad que no han de verse ellos condenados al oficio misérrimo de correveidiles de la prensa, ni al de redactores sibilíticos de fondos políticos, ni á la vanagloria de escritores hueros ó de literatos serviles.

Traen nueva savia, robustéceles un solidísimo estudio, y así como levantan por la robustez medular en estatura, por la educación científica, que entona sus inteligencias y avalora y aviva sus corazones, elevarán á grandes empresas sus almas. Lleguen á curar la patria del infeccioso *alienismo*; refresquen el ramo de sus glorias; empujen con brío al pueblo á tornar á su camino, en prosecución de sus tradicionales deberes y según la circunstancia peculiar y la característica de su naturaleza, y vayan pronto á cumplir sus fines; florezca la literatura, restauren las artes su poderío, difúndase por todas partes la cultura, y, recobrando energías, seamos lo que fueron nuestros padres.

Así, así lo esperamos de estos mozos que, como Ruano, se presentan admirablemente preparados para combatir, y muy seguros de vencer.

Antes de cerrar nosotros esta ligerísima nota bibliográfica, haremos saber que José M. Ruano y Corbo ha entrado á formar parte de nuestra redacción; es, pues, de casa; pero esto no puede impedirnos publicar la presente bibliografía. ¿Por qué? Es doble nuestro contento al saber que desde hoy contamos con un compañero más.

PICO DE LA MIRANDOLA.



LUIS ALVAREZ



Por los periódicos me entero de la muerte de Luis Alvarez.

Yo miro siempre con temor la cuarta plana de los periódicos esperando encontrar el nombre de un amigo; pero, esta vez como siempre que se trata de personalidades ilustres, ese nombre lo he visto de improviso entre la información diaria, sirviendo de epígrafe a un artículo, que de la mis-

ma manera podía ser la reseña de un triunfo más del eminente artista, que la noticia de su desaparición del mundo de los vivos.

Desgraciadamente, esta última suposición, que el conocimiento de la grave dolencia que padecía me hizo temer, tuvo confirmación plena en la lectura de unos cuantos renglones dictados por la admiración y el cariño de un escritor a su memoria.

La sorpresa fué grande, aunque no inesperada. La vez última que hablé con él en su casa de la calle de la Cruz comprendí que su enfermedad había de tener un desenlace funesto en breve término; pero sus bríos para el trabajo, sus ánimos, su complexión robusta y su edad, pues ha muerto á los sesenta y cinco años, hacían concebir esperanzas, esas esperanzas que no abandonan nunca ni en el último extremo á los que consideran con espanto la idea de separarse para siempre de amigos queridos.

El Director del Museo de Pinturas era ante todo y sobre todo un caballero cumplidísimo, hombre fino, cortés, afable, sincero en sus afecciones, de trato encantador, correcto, siempre recordaba por su figura atildada y sus maneras elegantes á aquellos caballeros del siglo XVIII, á que dió vida en sus cuadros de género, con la inspiración de su talento y con la brillantez de su paleta.

Si el estilo es el hombre, en pocos casos se demuestra como en Alvarez esta afirmación. Sus cuadros no necesitan firma, como no las necesitaron las sátiras de Quevedo, según decía el mismo poeta en uno de sus célebres romances.

Ante mi vista tengo en estos instantes un cuadro de Alvarez, «La Presentación», ni mejor ni peor que los demás que pinta-se, porque todos son igualmente preciosos. Los personajes que

en él figuran hablan, rebosan vida, están arrancados de la realidad con esa maestría prodigiosa que sólo le es dable al genio conseguir... La mano que trazara esas figuras, la inspiración que les creara y les diese vida están muertas. Consuelo grande para el artista es éste de que su paso por el mundo no es efímero; el artista vive siempre de sus obras inmortales; el genio ilumina con sus rayos esplendorosos su tránsito por la tierra, al igual que las grandes virtudes y las grandes acciones de los santos y de los héroes reverberan su gloria sobre los hombres.

En el Museo de Pinturas del Prado, allí donde llevó la iniciativa de su talento en el tiempo que lo ha dirigido, descansaron sus restos mortales hasta que les dieron sepultura. Allí, él, todo actividad, descansó unas horas entre las obras de otros muertos como él ilustres; era como ellos un artista más que muere una gloria mas que queda.

El retraso con que sale este número de GENTE CONOCIDA, por exigencias de la confección, me permite dedicar estas líneas al ilustre pintor, adelantándome á las que habrán de dedicarse en otros semanarios. Hace pocos años escribí un artículo en otra revista, prodigándole grandes elogios por su labor artística, y con su exagerada modestia los rechazó en términos de incomodarse conmigo. Modesto, sencillo, como todos los hombres de verdadero mérito, no apeló jamás al bombo ni al platillo, que no necesitaba ciertamente.

Esta cualidad suya, le hacía muy simpático y le granjeó muchas y valiosas amistades.

Sobre la mesa de su despacho he visto en alguna ocasión cartas á él dirigidas por casi todas las eminencias de Europa, y entre aquella colección de preciosos autógrafos los hay muy expresivos, destacándose uno del Rey Humberto, tan inteligente en materias de arte y que le dispensó gran amistad.

Acompañamos á su familia en su dolor inmenso y especialmente á su hijo político, nuestro buen amigo Federico Amutio, artista distinguidísimo, que al lado del Sr. Alvarez trabajó en estos últimos años, siendo su compañero inseparable.

JULIO DE LANZAS





M. M.

Salmonte



Vestidos de
señora á la
inglesa.

2, Cruz, 2, principal

MADRID

Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMOVILES

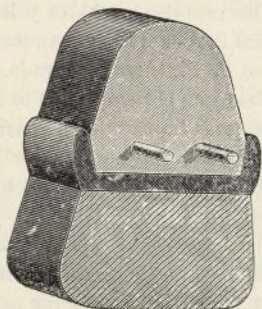
Resultado excelente — Imposible des-
prenderse. — La mejor para el uso de
Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



DIAMANTES

INALTERABLES

AL CARBONO

Imitación superior é inalterable
de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas

4, Cedaceros, 4

GRAN SOMBRERERIA DE LOS HIJOS DE G. ARIAS



10, CALLE DEL CARMEN, 10

— MADRID —

ALTAS NOVEDADES DE PARIS Y LONDRES • PRECIOS FIJOS

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225



TORCUATINA

DEL

Dr. González

FARMACEUTICO

DE

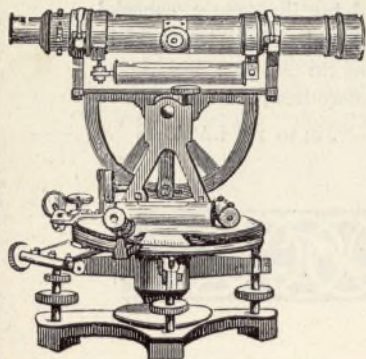
BIARRITZ

De venta en todas las farmacias.

PEDRAZA Y MURILLO

3, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3

Juntos y en buena armonia,
Murillo y Pedraza abrieron
amplia hermosa barberia.
¡Qué requetebién lo hicieron!
¡Nadie al verlos lo diría!



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.]

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.

